

En los próximos dos años los cursos fueron ofrecidos en San Germán, Puerto Rico, dentro del Recinto de la Universidad Interamericana, con un mayor número de participantes. Se han hecho estudios interesantes de la famosa Casa del Componte y también de la Capilla de San Sebastián. La Organización de los Estados Americanos comenzó a prestar su apoyo financiero, ofreciendo becas para cubrir los costos de matrícula de un número determinado de estudiantes.

Al planificar el cuarto año ya se vio la necesidad de ampliar el programa para responder al creciente interés en toda la región Caribeña. En consecuencia se ha establecido el nuevo formato: tres cursos de ocho semanas de duración cada uno, con la intención de ofrecer el curso No. 1 en la Universidad de La Florida, mientras los cursos No. 2 y No. 3 se celebrarían cada año en un sitio nuevo, dentro de la región Caribeña. Así en el año 1986 la sede para los cursos avanzados del PI: C fue la Antigua Guatemala, donde se contó con la colaboración de las universidades Rafael Landívar y Francisco Marroquín, miembros muy activos del Plan CARIMOS. En 1987 la sede fue el bello centro histórico de Santo Domingo y los anfitriones fueron la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, la Oficina de Patrimonio Cultural de la República Dominicana y el Museo de Las Casas Reales.

El año 1988 fue el más productivo de todos. Hemos colaborado con la Organización de Estados Americanos en documentar sitios históricos en Las Antillas Menores de los cuales se seleccionarán los Monumentos del Gran Caribe. El Plan CARIMOS y su enérgico y capaz miembro fundador, Arquitecto Ramón Paolini fueron encargados del trabajo y el PI: C entró en acción.

Hemos enviado cuatro grupos de participantes en nuestros cursos avanzados con sus profesores, 26 en total, a las islas de Trinidad y Tobago, Grenada y Antigua. Se ha hecho la documentación de diez sitios (uno de ellos la ciudad entera de St. Georges) y se han preparado cuatro

voluminosos informes, que ahora la Universidad de La Florida va a publicar.

Resumiendo los logros de este programa, podemos decir que su éxito ha superado todas las expectativas. No sólo se hacen proyectos con los cuales se benefician los centros históricos y se da la oportunidad a los participantes de viajar y conocer otros países, sino además de todo esto, se está creando en el Gran Caribe un gran núcleo de futuros profesionales, unidos con fuertes lazos de amistad y confianza, en cuyas manos nuestro patrimonio estará a salvo.

Creo que un programa como este merece una mayor participación de todos y un apoyo financiero firme para darle un impulso adicional en estos tres años que nos separan de la fecha memorable del Quinto Centenario del descubrimiento del Nuevo Mundo. Después, y sin aflojar el paso, podremos continuar trabajando hacia la celebración del Primer Milenio.

Hay que buscar otros medios que permitan a nuestros jóvenes, desde el nivel de la escuela primaria en adelante, participar en los programas interamericanos de intercambio, dedicándose al estudio y al trabajo útil.

Ya hemos visto el resultado que se logra por medio de estos programas, el ímpetu que les mencioné antes. Es una fuerza positiva, alentadora, llena de optimismo. Es un deseo de trabajar juntos para dedicarse a la solución de nuestros problemas comunes. Es una fuerza que supera las distancias, rompe las barreras políticas y crea un ambiente de hermandad que nos hace falta. Ahí está nuestra clave del desarrollo.

Cuando llegue el año 1992 no sé cuántas naciones de nuestro Hemisferio se sentarán a la mesa para "celebrar" juntos, en familia, el gran evento hemisférico que es el Quinto Centenario, pero sé que mientras tanto la mesa de trabajo nos espera a todos.

Las siguientes cuatro participaciones se originaron en la mesa redonda: "Limón Identidad Pluricultural", la cual fue organizada por el Laboratorio de Etnología en el contexto del III Encuentro con la Cultura Afrocostarricense que se realizó del 8 al 12 de noviembre de 1988. Por ser una transcripción se mantiene el carácter oral del mensaje.

REGION ATLANTICA

M.Sc. David Smith

Antes de exponer lo que traigo a esta mesa, quizás, una aclaración pertinente. Aquí hay unas ideas esbozadas que yo interpreto como combinación de investigación y debate por un lado, algo de lectura y estudio, pero también de vivencias, con lo cual no pretendo ni aspiro a ser autoridad en la materia que voy a exponer, sino compartir una experiencia y una aspiración de confrontación, de polémica, de búsqueda y de solución a situaciones que nos afectan a todos.

La Mesa Redonda, entiendo, se titula "Limón identidad pluricultural", y aunque se me solicitó que hiciera referencia fundamentalmente al sentido afroantillano de esta identidad pluricultural, dentro de las especificidades que según el moderador nos corresponden a cada uno, no es difícil reconocer cuán evidente es el sustrato afroantillano en cualquier discusión o referencia a la identidad de la región Atlántica de Costa Rica y que más allá es una veta común de toda la región Atlántica de Centro América. Vale decir, lo afrocostarricense no se reduce a la provincia de Limón, mucho menos al cantón central de Limón.

Yo traigo tres apartados y cuatro ejes de discusión, no pretendo dar visiones cerradas concluyentes: todo lo contrario, y para iniciar advertiría la necesidad de revalorar la raíz y el sentido de lo afroantillano de la provincia de Limón y en

alguna medida también en el resto de la sociedad nacional.

Si me disculpan, voy a ser un tanto esquemático en mi exposición, para atender al tiempo que se nos dio; aunque también para dejar espacio para la discusión y para las preguntas.

1. Cuando hablo de la necesidad de revalorar la raíz y el sentido de lo afroantillano en la región, en la provincia, en la sociedad nacional, esto se refiere, por un lado, a su vigencia actual y futura y en buenas cuentas, a la preminencia de una visión prospectiva en el tratamiento de la identidad pluricultural, la identidad regional, e incluso, la propia identidad sectorial, la identidad afrocostarricense. En esto comparto lo que anotaba Rolando, en términos de la cultura y la identidad vista como un proceso de construcción incesante. A su vez, revalorar la raíz y el sentido de lo afroantillano, supone también precisar su incidencia respecto del resto de la sociedad nacional y con ello también tiende a la superación del evidente prejuicio racial adscrito a lo negro y los negros, pero más grave aún, adaptado por la propia población negra costarricense. Esto no es una particularidad de la sociedad nacional ni del grupo negro en Cos-

ta Rica en particular, sino que es producto de un paulatino proceso de reencuentro cultural que se está dando en distintas sociedades del Caribe, está siendo reconocido, confrontado y debatido.

2. Este primer apartado orienta la discusión hacia el necesario reconocimiento de la conformación multicultural de la región Atlántica nacional y Centroamericana, de donde emana que el tratamiento de lo "afro": afroamericano, afroantillano, afronacional, se encuentra articulado y condicionado por lo "no afro", en tanto que adscrito a relaciones sociales fundamentales, articuladas en relaciones económicas, políticas, sociales, culturales y con sentido histórico; vale decir, someter a discusión el sentido de lo afrocostarricense obliga necesariamente a precisar los alcances que tiene lo afro, con la precisión y articulación de "eso" que se está dando en Costa Rica, lo que vale decir que es un fenómeno contextualizado. Es conveniente, desde la perspectiva de este apartado, traer a colación una cita de René Depestre, quien textualmente dice:

"de miembros de diferentes naciones europeas: españoles, franceses, portugueses, holandeses, daneses, et al; de diversas condiciones sociales: comerciantes, financieros, campesinos, artesanos, sacerdotes, militares, marinos, clérigos, prostitutas, plebeyos o nobles; el mito racial hizo blancos, valorizando, idealizando en extremo el color de su piel, sus rasgos físicos, sus creencias, sus culturas. De los representantes de diferentes etnias africanas, yorubas, ibos, bambanos, mandingas, peules, bulofis et al; de diversas condiciones sociales: agricultores, cazadores, pescadores, artesanos, hechiceros, guerreros, griots, jefes y notables de tribus et al, el dogma racial hizo negros, desvalorizando, rebajando hasta la locura el color de su piel, sus culturas, sus cultos religiosos, el conjunto de las manifestaciones de su historia precolonial. Mediante esta operación eminentemente mitológica, se estructuraban en un todo orgánico, los cruces de clases y de razas; se habían creado las condiciones para que contradicciones profunda-

mente sociales cobrarán las formas y las apariencias de conflictos raciales". A esto hay que agregar que de manera similar el dogma racial hizo indios de donde encontró mayas, chibchas, aztecas, incas, arawacos, caribes, et al., y guerreros, nobles, sacerdotes, agricultores, etc., bajo previas y notables relaciones civilizatorias de preconquista. Esto implica que la discusión también se orienta hacia atender a los vínculos y el nivel de reconocimiento, por no decir conciencia, respecto del fenómeno cultural local nacional, centroamericano y Caribe, como de diversidad y unidad, como de crisis y búsquedas, como de esfuerzos y tendencias, lo cual remite a preguntarnos: ¿identidad de quiénes, identidad para qué? Hay una serie de referencias que se pueden incorporar, sobre cómo esto evoluciona hoy día en Centroamérica; el caso más llamativo es el del Estatuto de Autonomía en Nicaragua y digo llamativo en todo el sentido de la palabra; también tenemos el intento de federación étnica, o a partir, de la organización fraterna negra de Honduras; el tema de etnicidad, identidad nacional y desarrollo que cada día cobra más fuerza en Belice, sociedad en la cual de los cinco grupos étnicos que la conforman, el minoritario tiene aproximadamente 5% de la población nacional; la creación de la Federación Étnica del Caribe, recientemente en 1987, de la cual un compañero beliceño, "Garifuna", es su secretario, y así sucesivamente.

3. Esto nos lleva al reconocimiento de que existen fronteras culturales y definiciones de un nosotros local, regional, nacional, sectorial, centroamericano, Caribe-Internacional, que está sufriendo importantes variaciones, en la medida que discurre y se agudiza la crisis económica, política y cultural, que curiosamente tiende a la unificación de vivencias y necesidades, opciones y luchas tradicionalmente separadas y vistas como propias de comunidades, sociedades o adscripciones coloniales diferentes. La advertencia final que hacemos en términos de los tres apartados, atiende a que la complejidad que caracteriza el campo de lo cultural, la identidad o identidades, la multiculturalidad en tanto que heterogeneidad de len-

guas, historias, intereses, posibilidad y voluntades, requiere precisar su valoración en el contexto de crisis generalizada superando con ello esquematismos, superficialidades derrotistas al igual que simplificaciones románticas. Las condicionantes de la crisis han tendido a crear nuevas actitudes hacia la reivindicación de las raíces históricas y el patrimonio. Caben algunas interrogantes. ¿Es esto un fenómeno generalizado, es potencia del pueblo o sectores del pueblo?, ¿conduce esto a una paulatina descolonización mental? Todo ello se resume en el reconocimiento de que nuestras sociedades y en ellas los diversos grupos, sectores, colectividades étnicas, clase o fracciones, compartimos consciente o inconscientemente, intencional o inintencionalmente, el proceso de construcción de una realidad nueva; vale decir, la magnitud de la crisis que vive la región no nos deja otra opción que una salida distinta a la conocida.

La exposición en el término de los tres apartados llama entonces la atención a los siguientes ejes de discusión. En primer lugar, crítica de la simplificación, de la estigmatización y de los estereotipos respecto de lo negro o lo afro; llamamos la atención, particularmente, sobre lo siguiente: en una primera diáspora, hubo una procedencia diversa de origen africano de negros traídos a la región del Caribe y a la región continental adyacente; con posterioridad a la emancipación, en la década de 1830, sobrevino una segunda diáspora que, en términos de región continental centroamericana, también se vio nuevamente caracterizada por una afluencia de negros de diversa procedencia antillana. Esto nos enfrenta a la necesidad de asumir, en principio, la doble procedencia o la múltiple procedencia de lo que se conoce como negro en nuestros países, concretamente en Costa Rica; contextualizar esta procedencia, actualizarla con miras a su proyección, se convierte en premisa.

Un segundo eje de discusión consiste en la crítica del aislacionismo, de la visión localista y aldeana, de la autoadopción de los prejuicios, estereotipos y estigmatizaciones adscritas antojadamente, con claras intenciones de dominación y que también nos sitúa ante una necesidad

de revaloración de lo racial, en tanto que étnico, en tanto que cultural, en tanto que histórico, sometido a relaciones sociales y condiciones de reproducción social, de supervivencia social como individuos o como colectividad. Recordando lo dicho con anterioridad, la cultura como proceso vital incesante, asume la práctica social cotidiana del grupo social correspondiente. De ahí deriva nuestra crítica al sentido retrospectivo otorgado a la cultura e identidad afrocostarricense, en contraposición al necesario sentido actual y prospectivo de su construcción permanente y constante revaloración. La realidad bananera y desarrollo infraestructural portuario y ferroviario ya no es contexto de lo afroantillano en territorio nacional. Ante ello, ¿qué cultura negra, propiamente afrocostarricense está siendo construida? ¿A qué contexto de luchas, aspiraciones y acciones se remite? Lo anterior nos sitúa respecto del tercer eje de discusión, en el cual afirmamos que la cultura popular y la crisis se expresan como lugar de encuentro y creación popular y la crisis se expresa como lugar de encuentro y creación de lo que llamamos una realidad nueva, realidad múltiple, de la que emana la necesidad de valorar la crisis como múltiple en el plano de lo estructural: crisis económica, crisis social, crisis política, crisis militar, crisis cultural; y también la necesidad de valorar lo cultural como múltiple, vale decir, prácticas concepciones, representaciones, simbología, identidades, de las que Marcos, hace un rato, daba claros ejemplos de cómo opera respecto de la comunidad indígena; además, la necesidad de valorar lo popular como múltiple en el plano de las formas de organización y de gestión política en donde la cultura popular cada día, en nuestros países, confronta a la cultura dominante, a la cultura heredada de la colonia y de los primeros periodos republicanos y de tradición oligárquica, y disputa cada vez más un espacio de expresión, de representación y de vigencia. El último eje de discusión y, creo, el más relevante de todos consiste en precisar hasta dónde este discurso y la discusión en los términos sugeridos, hace referencia a la realidad pluricultural de Limón, a la realidad afronacional o afrocostarricense, a las particularidades, características, necesidades y principales tendencias de esta realidad, que como práctica social actual, otorga las condicionantes económicas, políticas, sociales y de crisis, para la construcción y revaloración de las culturas y las identidades.